

Alumnos no tradicionales

¿Cuál es la mejor forma de educar? ¿Cómo llegar a los alumnos? Las propuestas educativas siguen madurando y los métodos de educación alternativa se arriman cada vez más a ser incorporados en la regla y dejar de ser una excepción.

TEXTO: MARÍA DUCÓS · ILUSTRACIÓN: NICOLÁS BOLASINI

Salvador (4) y Matías (2) cocinan con alimentos de verdad en su colegio. Tienen contacto con animales, juegan con agua, plantas y semillas, y para enseñarles qué es una manzana no ven un dibujo, sino que experimentan teniendo una fruta entre sus manos.

"Es una actitud, no simplemente un sistema educativo". Así definía María Montessori la pedagogía de enseñanza que lleva su nombre. Pasó más de un siglo desde que en 1898 expuso en la ciudad de Turín la importancia de una educación centrada en la libertad del niño, respetando su personalidad y potenciando sus talentos para formar personas independientes.

Los hijos de Marcos Amadeo asisten a un colegio Montessori y él es uno de los tantos padres que quiere dar a sus hijos algo que él no recibió. "Desde que pensábamos en tener chicos, con mi mujer hablábamos de qué tipo de educación queríamos darles y coincidimos en que para nosotros el modelo tradicional está obsoleto". Para Marcos, la enseñanza Montessori cobija un paradigma superador: el conocimiento ya no depende de un docente que baja línea, sino que hace hincapié en la curiosidad por aprender los países, en la autosuficiencia para manejar, a los dos años, cubiertos y vasos de vidrio; y en la capacidad de desarrollar su propio discurso para ganar confianza y autoestima.

El Montessori de Pilar

Valeria Sen Loyola es mexicana de nacimiento pero argentina por adopción. Licenciada en Pedagogía y Guía Montessori Internacional (AMI), en el año 2011 decidió abrir junto a su marido, argentino y administrador de empresas, un colegio con método Montessori en Pilar. "Tiene como filosofía acompañar al niño en el desarrollo de la voluntad, la independencia, la seguridad, la autoestima y el respeto por los tiempos de cada uno", nos cuenta Valeria, que afirma que una educación sin temores ni reproches es el mejor aprendizaje para la vida.

Al mediodía, después de haber almorzado, en el Noordwijk Montessori School de Pilar la lluvia impide hacer deporte en el parque, pero no es una traba para que Mora dibuje con crayones. Mientras Ema revolotea

en una colchoneta, meditando si dormir una siesta o no, Consuelo practica la cursiva en un abecedario con líneas punteadas. Los charcos y el barro bajan los decibeles de un viernes gris.

Como en todo colegio, en el Noordwijk Montessori hay niveles de aprendizaje. El nivel inicial cuenta con dos aulas: la Comunidad Infantil (entre un año y medio y tres); y la Casa de Niños (entre tres y cinco años). En el nivel de primaria hay dos talleres: el Taller 1 correspondería a chicos de primero, segundo y tercer grado de una escuela convencional (entre 6 y 9 años), y el Taller 2, que abre sus puertas el año que viene, cobijará a los más grandes del colegio (los de 10, 11 y 12 años).

Una educación centrada en la libertad del niño, respetando su personalidad.

Entre peceras, números y pinceles

En el Taller 1 cuelgan desde el techo los planetas del sistema solar en orden, desde Mercurio hasta Plutón, las paredes están tapizadas de mapas de América o de Europa, y sobre una mesada, dentro de una pecera llena de algas y piedras, los vigila la mascota del ambiente: un pececito naranja al que los chicos se turnan para dar de comer. El aula, llamada "Ambiente Preparado", está hecha según las medidas del niño, con muebles de su tamaño que se respetan inclusive en el baño, con lavatorios de su altura.

En cada rincón se montan las áreas de trabajo con sus diversas modalidades, llamadas Materiales. Vida Práctica, donde se familiariza al chico con trabajos domésticos cotidianos como traspasar agua de una jarra a diversos vasos; Sensorial, en la cual educan los sentidos del niño (con la torre rosa, por ejemplo, que son





cubos de distintos tamaños apilados entre sí, se pone a prueba el reconocimiento de la dimensión). Una tercer área es llamada Lenguaje, en la que leer y escribir son los máximos objetivos. En el espacio de Matemáticas, aprenden la estructura del sistema numérico para luego desarrollar operaciones y cálculos. Y por último, está el área de Música y Arte, donde se expande la creatividad con crayones, témperas y cantos.

Es el propio chico, luego de la presentación que la guía hace de las diversas modalidades, quien decide dónde trabajar primero. El abordaje es sumamente abarcador y cada área logra integrar ciencias como la Geografía, la Historia, las Ciencias Naturales, el Arte y la Expresión, para que el niño aprenda mientras juega. “Las intervenciones de los docentes son las que posibilitan que ellos se manejen con libertad. Nosotros no transmitimos conocimientos como en la escuela tradicional, sino que les facilitamos y los guiamos para que ellos puedan diseñar su propio recorrido”, nos cuenta Ana, guía del nivel primario. En la primaria hay agendas en las paredes donde se incluyen todas las actividades a desarrollar en una semana. Cada chico elige por cuál materia empezar y el ritmo que le dedicará a cada trabajo. Algunos dejan los números para el final, otros las manualidades, pero todos son conscientes de que para el día viernes el cronograma debe estar completo. Se los incentiva a desarrollar alternadamente una materia de castellano con una de inglés, para que haya equilibrio y variedad de temáticas.

Mientras tres chicas de nueve años trabajan y debaten con un mapa de América del Norte, otras de ocho practican Geometría en inglés con los polígonos, y las de siete forman palabras con un abecedario móvil. Cada uno hace su tarea, sin distracciones, sin perder el tiempo y respetando a los demás.

Los chicos casi siempre hacen su trabajo solos o en pareja, pero nunca en grandes grupos. Esto facilita la concentración y el buen desempeño. Mientras, los guías o facilitadores usan su ojo clínico entrenado para detectar los talentos o dificultades de cada alumno y luego buscar potenciar sus habilidades.

El tiempo es sabio

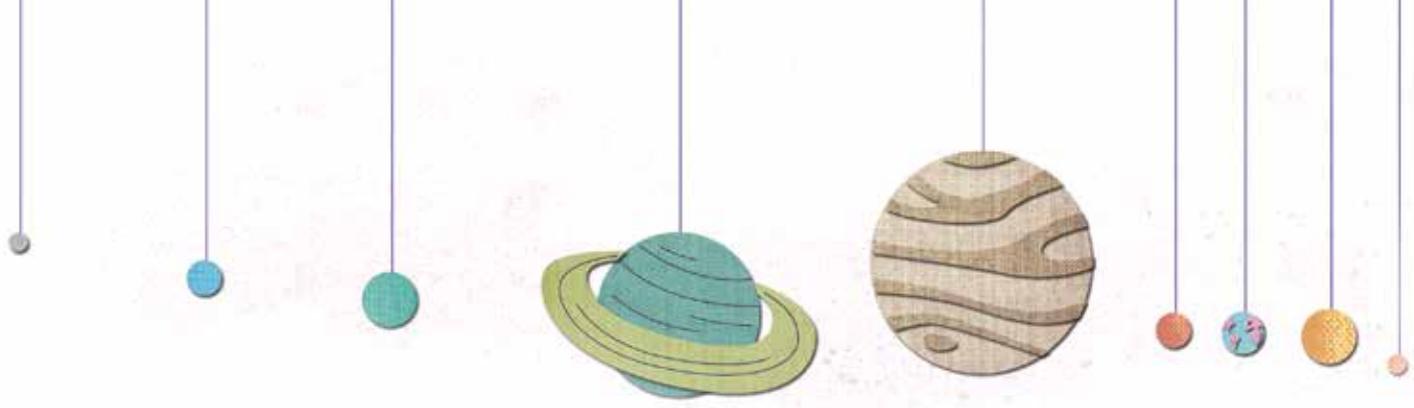
Uno de los rasgos en los que más se esfuerza esta pedagogía es en educar chicos autónomos e independientes. Lucía es guía de Inglés hace dos años y asegura que llega un punto donde son los mismos chicos los que se educan y se ponen límites, ellos solos se van dando cuenta de qué está bien y qué está mal. Si un compañero levanta la voz en clase lo corrigen, si alguien entra al aula haciendo ruido con el picaporte le marcan el error.

UNA BUENA DECISIÓN

Eva Mandelman, de tres años, asiste al Jardín Montessori de Olivos. Su mamá, Mariela, quiso que su hija se educara para adquirir la autoconfianza e independencia que tanto se necesitan en el mundo adulto. Hace poco la invitaron a una actividad llamada “Mother’s Morning” en la cual invitan a dos o tres mamás a que compartan un momento de actividad libre con sus hijos. Verla a Eva en acción le confirmó su apuesta: su hija estaba en el colegio correcto. Enseguida Eva tomó a su mamá de la mano y le hizo un recorrido por su universo cotidiano: la cocina con sus utensilios, el área del lenguaje con letras y abecedarios, las mesas para dibujar y pintar, las regaderas y jarras con agua sobre los estantes. “Estoy feliz del lugar a donde va Eva todos los días, un lugar que la satisface y la respeta, que confía en sus capacidades y la alienta a hacer las cosas por sí misma. Donde nadie la invade ni la apura, ni le resuelve, sino que le dan un espacio y materiales para mostrar que ella es capaz”, relata orgullosamente Mariela.

Llega un punto donde son los mismos chicos los que se educan y se ponen límites.





Es importante no forzarlos a aprender cosas para las que todavía no están preparados.

Los tiempos de aprendizaje son diferentes en cada chico, y es importante no forzarlos a aprender cosas para las que todavía no están preparados. Al igual que no hay un sólo método para enseñar a dividir, tampoco hay una sola manera de entenderlo. Por eso, la pedagogía individualizada que propone Montessori permite que cada chico tenga un abanico de caminos para aprender. Si un niño tiene dificultades para aprender a escribir o no tiene el interés suficiente, la guía puede motivarlo con algo que realmente le guste, por ejemplo el fútbol. Entonces comenzará por enseñarle a escribir el nombre de los jugadores, luego lo incentivará a escribir el nombre del estadio o de los rivales de su equipo favorito.

Educar diferente

Ya son muchos los padres que eligen una educación alternativa para sus hijos, y en la Argentina los sistemas de mayor aceptación son las escuelas Waldorf y Montessori, dos variables, entre muchas más, que rompen con el modelo de "escuela tradicional".

La pedagogía Waldorf, fruto del trabajo del pensador y científico austriaco Rudolf Steiner, propone que el ser humano encuentre su esencia a través de la creatividad, el arte y el movimiento. No se usan libros de texto ni exámenes, se da mucha importancia a las artes y todo el material que se utiliza es natural y reciclable. Pero el canto, la música o la pintura también se las utiliza para incorporar conocimientos específicos de Matemática, Lengua o Ciencias. Aquí, el aprendizaje tiene muchas vías de asimilación.

Para entender mejor estos modelos podemos también sumar la Teoría de las Inteligencias Múltiples del estadounidense Howard Gardner, psicólogo, investigador y profesor de la Universidad de Harvard. Gardner



MONTESSORI: UNA FILOSOFÍA CENTENARIA

El modelo de enseñanza Montessori fue desarrollado por la doctora María Montessori a principios del siglo XX en Italia. Si bien en su época tuvo muy poca acogida, con el correr de los años marcó un quiebre en la renovación de los métodos pedagógicos a nivel mundial.

Tan revolucionaria fue su teoría que le significó el exilio durante la dictadura de Mussolini, quien primero la nombró miembro honorario de su régimen pero luego comprobó que Montessori no transaría con su feroz pedagogía. Y en 1933, al clausurarse sus escuelas y acusar públicamente al fascismo de "formar a la juventud según sus moldes brutales hasta convertirlos en pequeños soldados", debió abandonar Italia para establecerse en Holanda.

Médica, antropóloga y filósofa, consideraba al niño como la esperanza de la humanidad por su impresionante capacidad de aprender y absorber conocimiento. Así, basó su teoría en la libertad para potenciar el desarrollo de cada chico priorizando su personalidad, sus gustos y sus habilidades individuales. Pero esta libertad, pilar de su filosofía, es un tesoro que hay que conquistar con un trabajo responsable, donde cada chico es consecuente de las decisiones que toma.

sostiene que cada persona posee al menos ocho habilidades cognoscitivas, muchas de ellas relegadas frente a las capacidades académicas tradicionales. Los diferentes perfiles que propone Gardner son: el lingüístico, el lógico-matemático, el visual-espacial, el musical, el corporal, el intrapersonal, el interpersonal y el naturalista. Estas ocho inteligencias tienen picos altos o bajos en las diferentes personalidades, pero el mensaje es que siempre se puede mejorar en aquellas de menor rendimiento.

¿El denominador común de estas teorías pedagógicas? No todos los niños se adaptan al mismo proceso de aprendizaje, y no todos los niños de una determinada edad están igualmente capacitados para asimilar las etapas de la fotosíntesis, las ecuaciones matemáticas o el pensamiento aristotélico. Por eso, estas teorías respetan los tiempos de cada niño, sus individuales formas de asimilar el conocimiento y la libertad, que es donde comienza la verdadera disciplina. ●